

Precios de suscripcion.

Pamplona, un mes. 5 rs. Fuera, un trimestre. 16 id. Ultramar, semestre. 60 id. Extranjero, semestre. 92 id.

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos de peseta. Id. atrasado 15 id.

El Tradicionalista

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

En Pamplona en la Administracion, Plaza del Castillo, 25, planta baja. Fuera de Pamplona por correspondencia o giro a favor de la administracion en libranzas o sellos de correo

Direccion y Administracion.

Plaza del Castillo, 25, bajo



LA NIÑA

DEMETRIA MARCELINO Y GOYENECHE

HA SUBIDO AL CIELO

EL DIA 1.º DEL ACTUAL, A LOS 13 MESES DE EDAD.

Sus padres, hermanos, abuelo, tios, primos y demás interesados,

Suplican a sus amigos a quienes no se haya enviado esquela, se sirvan asistir a la Misa de Gloria que se celebrará en la Iglesia parroquial de San Nicolás, HOY miércoles, a las once de su mañana.

Pamplona 2 de Febrero de 1887.

SUSCRICION

en favor del Romano Pontífice pobre.

Table with columns for names and amounts. Includes 'Suma anterior' 16710 80 and 'TOTAL' 16893 80.

GRACIAS A DIOS!

Con este expresivo título publica nuestro muy querido compañero El Correo Catalan, en su número del 29 de Enero último, el siguiente suelto:

«Se las damos muy rendidas a Su Divina Majestad, como igualmente a todos los amigos que nos han favorecido con sus oraciones, por el felicísimo desenlace de un asunto, que en gran manera juzgamos interesa a la Propaganda católica en nuestro país.

La Sagrada Romana Congregacion del Indice, segun despacho del 10 de Enero último recibido en Madrid por nuestro excelentísimo é ilustrísimo Prelado, y por S. E. I. comunicado oficialmente a nosotros, ha fallado favorablemente sobre la ortodoxia de nuestro humilde opúsculo El Liberalismo es pecado, que, segun expresa el mismo despacho, le fué denunciado tiempo atrás con repetida instancia.

NIL INVENIT CONTRA SANAM DOCTRINAM; IMO AUCTOR EJUSDEM D. FÉLIX SARDÁ LAUDEM MERETUR, EO QUIA SOLIDIS ARGUMENTIS, ORDINE ET CLARITATE EXPOSITIS, SANAM DOCTRINAM IN

MATERIA SUBJECTA PROPO-NAT ATQUE DEFENDAT, ABS-QUE CUJUSCUMQUE PERSONÆ OFFENSIONE.

Despues de lo cual nada tenemos que añadir, ni lo necesitan nuestros amigos. A los que con tanta saña nos han perseguido y difamado les perdonamos de todo corazón. Deseamos y suplicamos toque el suyo la divina gracia, para que con nosotros y mejor que nosotros vengan cuanto antes a ser firmes auxiliares de los sanos principios sociales y católica intransigencia, aprobados y elogiados por la Iglesia en nuestro sencillo librito.—F. S. y S.

Hasta ayer no leímos tan fausta noticia, y en cuanto la hubimos leído, telegrafiamos a nuestro queridísimo, respetable é insigne amigo Sr. Sardá y Salvany felicitándole en los términos que el cariño, el entusiasmo y la admiracion nos sugirieron.

Qué significa el triunfo alcanzado por D. Félix Sardá y Salvany, dícelo por elocuente manera el ilustre director de El Correo Catalan en este artículo que nuestros lectores saborearán como se merece:

TERMINANTE Y DECISIVO.

El pleito puesto a los católicos integros por las católicas transaccionistas ó contemporizadoras, por los que no sabemos con qué nombre designarlos, porque se hallan reunidos en apretada haz contra nosotros hipotéticos, católico-liberales, mestizos y liberales conservadores, ha sido definitivamente fallado.

Y fallado en favor de nosotros, como verian ayer nuestros lectores.

Recordemos un poco los hechos pasados a fin de comprender mejor toda la trascendencia de este fallo.

Cansados de esperar algunos elementos tradicionalistas, y aburridos de estar fuera de juego algunos elementos católicos más ó menos liberales, emprendieron la tarea de abrirse paso en la situación alfonsina para ser algo.

Pero, faltos de autoridad, de méritos y sobre todo de fuerzas para que algún partido les hiciera caso admitiéndolos en su seno, se fueron al Sr. Cánovas, que andaba preocupado con la tarea de agrupar las fuerzas políticas de la nacion, desde las revolucionarias hasta las tradicionalistas, al rededor del trono de D. Alfonso a fin de darle toda la vida que le hac a falta; y le prometieron, a cambio de un puesto en su partido, aportar en dote las fuerzas tradicionalistas.

Desde aquel momento empezaron a discurrir, como los judios con Jesús, «quomodo eum tradrent», la manera de entregarlo sin que se amotinaran las masas.

Despues de mucho discurrir y de mucho intentar inútilmente, viendo que no podian seducir a D. Cándido Nocedal, esclarecido delegado de la comunión tradicionalista y lograr que fuera el Judas de aquella conspiracion, suscitaron contra él una lucha encarnizada, primero a fin de lograr sorprender a D. Carlos para que le destituyera y pusiera en su lugar otro que entrara más docilmente en sus astutos proyectos, y despues, ya que esto no consiguieron, gracias a la prevision, a la firmeza y al sentido político del duque de Madrid, para desautorizar al Sr. Nocedal, haciéndolo sospechoso, y apartar de su obediencia a la comunión tradicionalista.

Aprovechando la confusion que estos manejos produjeron momentáneamente, intentaron explotar la ocasion, ó mejor el pretexto, de dirigir una

felicitation nacional a monseñor Freppel, para con estas firmas tener una base para empezar a contar con soldados de que hasta entonces carecian.

Sabiendo la autoridad que para los católicos tienen los Obispos, y viendo la inutilidad de sus esfuerzos anteriores, calcularon que si ganaban a los Prelados y los unian a su causa, los tradicionalistas no tenian más remedio que seguirles ó pasar por rebeldes a sus Pastores, sin detenerse ante el desprestigio que tan atrevida idea podía ocasionar a éstos si fracasaban en su empresa, que con el tiempo se habia de revelar que era más política que católica; y empeñados a vencer a todo trance, acometieron la sacrilega tarea de engañar a los Prelados, ofreciéndose a ellos, diciéndoles que era hora de sacarles de la impotencia en que se hallaban y del abatimiento en que habian caído el clero y las obras católicas; y para este fin les propusieron las bases de una Union católica, de la que ellos serian los únicos jefes.

Descubierto el engaño aún por los más apartados de la política, gracias a este olfato, de que tanto se burlaron, y tanto les perjudicó, que les hace sentir al liberal bajo el más hábil disfraz, y formalizada la defensa de los que tenian el deber moral de defender a la Iglesia de este nuevo enemigo que queria destruir la integridad de los principios católicos, la intransigencia con la revolucion y la tesis católica, sostenidas aún a costa de su sangre por la España tradicional, empezó la perturbacion religiosa, sobre la cual es de desear eche la historia un velo cuando hayan desaparecido sus funestas consecuencias.

Las armas eran desiguales ciertamente, porque no podiamos oponer más que la resistencia pasiva contra los ataques que se nos dirigian desde una barricada que habian coronado insidiosamente con mitras, báculos, y otros objetos que los católicos verdaderos no miran sino con gran veneracion y respeto.

Pero, firmes en la verdad y en nuestro derecho esperamos tranquilos la hora de ver desaparecer uno a uno a nuestros enemigos, y de ver descubiertas por el tiempo y por los hechos sus falsedades.

No podiamos ceder ni aun ante las amenazas más terribles, ni ante las más irresistibles coacciones: porque ceder era destruir la única fuerza católica efectiva que se habia conservado en Europa, era perder definitivamente la tesis católica, que se habia refugiado en España, como el ejército quedó acorralado en Covadonga ante la invasion musulmana, para ser el núcleo de los ejércitos de la fé que habian de verificar la reconquista.

Pero la lucha era a muerte. Empeñados en reducirnos fueran a Roma, despues de haber impedido la romeria que habia de poner de manifiesto que las fuerzas católicas unidas al Papa por medio de los Obispos, estaban contra la pretension de los fautores de la Union católica, y que en todo pensaban menos en transigir y renunciar a la tesis.

Y el Papa habló para poner fin a la perturbacion que solo ellos produjeron y sostenian; y si bien el Papa nada dijo contra la tesis, ni contra nuestra intransigencia, quisieron persuadir a fuerza de pulmones que habiamos sido condenados, reprendidos y censurados.

Se utilizaron contra nosotros citas de pastores de Obispos y de sermones, se escribieron folletos y artículos de periódicos a diario y en todos los tonos, haciendo ver que formábamos una secta, que éramos cesaristas, que queriamos introducir el laicismo en la Iglesia, que estábamos condenados, reprobados y declarados rebeldes por la voz de la Iglesia, repetidas veces manifestada, y que careciamos de caridad en el lenguaje y en los procedimientos.

A todo esto respondiamos lo menos posible, solo lo necesario para mostrar el engaño a los incautos y para sostener en el buen terreno a los que podían ser engañados.

Mientras tanto, nuestros enemigos, daban el espectáculo de abandonar a los Obispos amigos y de ofender a los que les resistian y de abandonar la Union católica y las obras religiosas desde el momento que alcanzaron el poder bajo el amparo de Cánovas.

Mientras todavía nos estaban excomulgando y solicitando condenaciones contra nosotros, gobernaban como habian gobernado y gobiernan los liberales mas intolerantes, favoreciendo los intereses de la masoneria y dejando la puerta abierta de par en par a todos los desenfrenos del mal y cerrada a gusto de las lógicas a la accion del bien, proclamando que solo la dinastia era inviolable, y Dios discutible, y aun blasfemable de hecho, como lo era diariamente por la prensa limpia, única que gozaba de impunidad efectiva.

Nosotros, por el contrario, en nuestra resistencia pasiva a tantas asechanzas combinadas contra nuestra fé, multiplicáramos las obras católicas en toda España, fundando periódicos y centros católicos, haciendo romerias numerosas, y abriendo escuelas que contrarrestaran la propaganda de las escuelas masónicas y protestantes.

Y sin embargo: ni aun a la vista de este contraste cesaba la lucha, antes crecia la audacia de nuestros enemigos, siendo cada vez mayor el empeño en hacernos pasar por herejes, sectarios y condenados.

Hora, pues, era de que cesara tanto escándalo, y de que la voz de la verdad se oyera definitivamente. No porque la España católica dudara ni un momento de ella, sino para que cesara el daño que se producía en los indiferentes; y no porque

necesitaran de este nuevo desprestigio los hombres que querian arrastrarnos a una causa ya completamente desacreditada, sino porque se resentia indirectamente de ello la autoridad y la respetabilidad de la Iglesia al no decir la palabra de verdad que habia de poner fin a un escándalo que ya hacia demasiados años que duraba. Pero faltaba la ocasion.

¿Y quién lo habia de adivinar! La Providencia ha querido humillar a nuestros enemigos, valiéndose de ellos para proporcionar a la Iglesia la ocasion de que definiera la verdad, y se fallara definitivamente la causa contra nuestra ortodoxia formada. Lo cual ha sucedido de la manera siguiente.

El insigne filósofo, el esclarecido teólogo, centinela vigilante y perspicaz de la verdad católica en el campo de la prensa, estudió el error de nuestros enemigos, observó sus procedimientos y descubrió sus añagazas, y entrando en el terreno de la ciencia teológica sentó la proposicion de que «El liberalismo es pecado»; la puso en evidencia, sacó de ella las consecuencias naturales, sacó a la luz del día los sofismas de nuestros enemigos; y al mismo tiempo explicó nuestra intransigencia, demostró la conveniencia y la posibilidad de sostener la tesis católica; y con esto formó un opúsculo de tal importancia que su solo título puso en conmocion al campo contrario y a todos las tímidos y contemporizadores con los que mandan.

Muchos años estuvo andando su manuscrito de un lado a otro, sin que pudiera conseguir su publicacion; ¡tal estrago habian hecho los manejos de nuestros enemigos! Mas por fin conseguimos nosotros poderlo insertar en La Hormiga de Oro, cambiándole el título.

Dado el primer paso, naturalmente habian de seguir los demás; el entusiasmo que tan importante trabajo excitó, obligó al autor a publicarlo con su verdadero título.

Mas aquella especie de catecismo tan preciso de nuestros principios y aquella terrible demostracion de la falsedad de los principios de nuestros enemigos, no podia dejar de producir un estallido en el campo contrario.

Y lo produjo feroz. Artículos, folletos, revistas creadas para atacarle no bastaron a saciar su ira. Pero como ésta es mala consejera, véase a lo que les condujo.

A pesar de las felicitaciones que recibió el doctor Sardá de varios Prelados, y, sobre todo, a pesar de la autoridísima censura favorable que a su obra dió el doctísimo Prelado de Urgel, fué delatado el libro repetidas veces a la Sagrada Congregacion del Indice, que, como es sabido, es la encargada por el Papa de velar por la pureza de la fé, y de examinar la ortodoxia de los libros; y fué acompañada una de estas delaciones, segun indicó ya La Union, además de las observaciones correspondientes, como las otras veces, por el folleto del Dr. Pazos titulado «El proceso del integrismo», que ha sido como la maza de Fraga que durante mucho tiempo han venido descargando sobre nosotros, declarando definitivamente probado por tan insigne autoridad que estábamos juzgados y condenados en el proceso que contra nosotros substanció y falló.

Mas el día de la justicia y del triunfo de la verdad ha llegado ya. Despues de largo y prolijo examen, como es costumbre en las Sagradas Congregaciones, ha dado ya su decreto la del Indice.

Segun dijimos ayer, despues de haber examinado ambos libros, el del doctor Sardá y el del doctor Pazos, y héchose cargo de las observaciones que acompañaban a las delaciones dirigidas a obtener su condenacion, la Sagrada Congregacion del Indice, por decreto del 10 de Enero último, dice respecto a «El liberalismo es pecado»: «Que nada encuentra en él contra la sana doctrina; antes bien, el autor del mismo, D. Félix Sardá, merece alabanza, porque, con sólidos argumentos, expuestos con orden y claridad, propone y defiende la sana doctrina, en la materia que trata, sin ofender a persona alguna.»

No es posible que concluya con esto el fallo, porque es natural que diga lo que ha resuelto la Congregacion sobre «El proceso del integrismo», que precisamente ha de ser lo contrario de lo que dice del otro. Mas por hoy no queremos saber mas, porque si alguna prohibicion hay de él, ya cu darán los Prelados a quienes correspondía de precaver a los fieles de su lectura, ó veremos retirado su anuncio de las revistas que nos dirigian todavía sus últimos tiros en su solitaria retirada.

Congratulemonos, pues, y demos gracias a Dios de que haya permitido que al fin se viera la justificacion de nuestra causa para edificacion de la España católica y bien de la Iglesia.

El liberalismo decididamente es pecado; nuestra intransigencia, que es la del Dr. Sardá, es aprobada; nuestra doctrina y nuestra conducta, que son las que propone y defiende el nuevamente insigne Dr. Sardá están dentro de la verdad.

En cambio, «El Proceso del liberalismo», es una papa, como ya estaba demostrado, y una sarta de injurias, como era evidente; y las acusaciones que se nos dirigian desprovistas de fundamento y de caridad. Si esto no dice en sustancia el fallo, ya nos rectificarán nuestros enemigos; pues no queremos agravar la triste posicion en que han quedado.

Por hoy no nos importa decir más para que respiremos con nueva holgura y quedemos libres de enemigos en el terreno de la ortodoxia. Esto es lo verdaderamente «terminante y decisivo.»

L. M. DE LL.

De las señas ó síntomas más comunes con que se puede conocer si un libro, periódico ó persona andan atacados ó solamente resabiados de Liberalismo.

En esta variedad, ó mejor, confusion de matices ó medias tintas que ofrece la abigarrada familia del Liberalismo, hay señas ó notas características con qué distinguir fácilmente al liberal del que no lo es? Hé aquí otra cuestión también muy práctica para el católico de hoy, y que de un modo ú otro frecuentemente el teólogo moralista ha de resolver.

Dividiremos para esto los liberales (sean personas, sean escritos) en tres clases.

Liberales fieros.

Liberales mansos.

Liberales impropriamente dichos, ó solamente resabiados de el Liberalismo.

Ensayemos una descripción semi-fisiológica de cada uno de estos tipos. Es estudio que no carece de interés.

El liberal fiero se conoce desde luego, porque no trata de negar ni encubrir su maldad. Es enemigo formal del Papa y de los Curas y de la gente toda de iglesia; bástale ser sagrada cualquier cosa para excitar su desapoderado rencor. Busca entre los periódicos los más encandilados; vota entre los candidatos los más abiertamente impíos; de su funesto sistema acepta hasta las últimas consecuencias. Hace gala de vivir sin práctica alguna de religión; y á duras penas la tolera en su mujer é hijos. Suele pertenecer á sectas secretas, y muere por lo regular sin consuelo alguno de la iglesia.

El liberal manso suele ser tan malo como el anterior, pero cuida bastante de no parecerlo. Las buenas formas y las conveniencias sociales lo son todo para él; salvado este punto, no le importa gran cosa lo demás. Incendiar un convento no le parece bien; apoderarse del solar del convento incendiado, es cosa para él ya más regular y tolerable. Que un periódico cualquiera de esos de burdel venda sus blasfemias en prosa, verso ó grabado á dos cuartos ejemplar, es un exceso que él prohibiría y hasta lamenta no lo prohiba un Gobierno conservador; pero que se diga lo mismo en frases cultas, en un libro de buena impresión ó en un drama de sonoros versos, sobre todo si el autor es académico ó cosa así, ya no ofrece inconveniente. Oír hablar de clubs le da calofrios y calentura, porque allí, dice él, se seduce á las masas y se subvierten los fundamentos del orden social. Pero ateneos libres se pueden muy bien consentir, porque la discusión científica de todos los problemas sociales ¿quién la va á condenar? Escuela sin catecismo es un insulto al católico país que la paga. Mas universidad católica, es decir, con sujeción entera al catecismo, ó sea el criterio de la fe, debe dejarse para los tiempos de la Inquisición. El liberal manso no aborrece al Papa, sólo no encuentra bien ciertas pretensiones de la Curia romana y ciertos extremos del ultramontanismo que no dicen bien con las ideas de hoy. Ama á los Curas, sobre todo á los ilustrados, es decir, á los que piensan á la moderna como él; en cuanto á los fanáticos y reaccionarios, los evita ó los compadece. Va á la iglesia, y tal vez hasta los Sacramentos; pero su máxima es, que en la iglesia se debe vivir como cristiano, mas fuera de ella conviene vivir en el siglo en que se ha nacido y no obstinarse en remar contra la corriente. Na vea así entre dos aguas, y suele morir con el sacerdote al lado, pero llena de libros prohibidos de la librería.

El católico simplemente resabiado del Liberalismo se conoce en que, siendo hombre de bien y de prácticas sinceramente religiosas, huele no obstante á Liberalismo en cuanto habla ó escribe ó trae entre manos. Podría decir á su modo como Mad. Sevigné: «No soy la rosa pero estuve cerca de ella y tomé algo de su olor.» El buen resabiado discute y habla y obra como liberal de veras, sin que el mismo, pobrecito, lo eche de ver. Su fuerte es la caridad: este hombre es la caridad misma. ¿Cómo aborrece él las exageraciones de la prensa ultramontana! Llamarle malo á un hombre que difunde malas ideas, parécete á ese singular teólogo pecado contra el Espíritu Santo. Para él no hay más que extraviados. No se debe resistir ni combatir; lo que se debe procurar siempre, es atraer. «Ahogar el mal con la abundancia del bien.» Esta es la fórmula favorita, que leyó un día en Balmes por casualidad, y fué lo único que del gran filósofo catalán se le quedó en la memoria. Del Evangelio aduce únicamente los textos que saben á miel y almirar. Las invectivas espantosas contra el farisaismo, diríase que las tiene él por genialidades é intemperancias del Salvador. A bien que sabe usarlas él mismo muy reciamente contra los irribables ultramontanos, que con sus exageraciones comprometen cada día la causa de una religión que toda es paz y amor. Contra éstos, anda acerbo y duro el buen resabiado, contra éstos es amargo su celo, y agría su polémica y agresiva su caridad. Por él exclamó el P. Félix en un discurso célebre, á propósito de las acusaciones de que era objeto la persona del gran Veuillot: «Señores, amemos y respetemos hasta á nuestros enemigos.» Pero no; el buen resabiado no lo hace así: guarda todos sus tesoros de tolerancia y de caridad liberal para los enemigos jurados de su fé. ¡Es claro, como que el infeliz los ha de atraer! En cambio, no tiene más que el sarcasmo y la intolerancia cruel para sus más heroicos defensores. En suma: al buen resabiado, aquello de la oposición per diametrum del Padre San Ignacio en sus Ejercicios espirituales, nunca le pudo entrar. No conoce más táctica que la de atacar por los flancos,

que en religión suele ser la más cómoda, pero no la más decisiva. Bien quisiera él vencer, pero á trueque de no herir al enemigo ni causarle mortificación ó enfado. El nombre de guerra le alborota los nervios; más le acomoda la pacífica discusión. Está por los Círculos liberales en que se perora y delibera, no por las Asociaciones ultramontanas en que se dogmatiza é increpa. En una palabra, si por sus frutos se conoce al liberal fiero y al manso, por sus aficiones principalmente es como al resabiado del Liberalismo se le ha de conocer.

Por estos rasgos mal perfilados, que no llegan á diseños ó bocetos, cuando menos á verdaderos ó acabados retratos, será fácil conocer muy luego á cualquiera de los tipos de la familia en sus diversas gradaciones. Resumiendo en pocas palabras el rasgo más característico de su respectiva fisonomía, diremos que el liberal fiero ruje de Liberalismo, el liberal manso lo perora; el pobre resabiado lo suspira y gimotea.

Todos son peores, como decía de su padre y madre aquel pillete del cuento; pero al primero le paraliza muchas veces su propio furor; al tercero su condición híbrida, de suyo infecunda y estéril. El segundo es el tipo satánico por excelencia, y el que en nuestros tiempos produce el verdadero estrago liberal.

(Capítulo XVIII de *El Liberalismo es pecado*).

De la sana intransigencia católica en oposición á la falsa caridad liberal.

Intransigente! ¡Intransigente! Oigo exclamar aquí á una porción de mis lectores más ó menos resabiados, tras la lectura del capítulo anterior. ¡Qué modo de resolver la cuestión, tan poco cristiano! ¿No son prójimos, como cualquier otro, los liberales? ¿A dónde vamos á parar con estas ideas? ¿Cómo tan descaradamente se recomienda contra ellos el desprecio de la caridad?

«¡Ya pareció aquello!» exclamaremos nosotros á nuestra vez. Ya se nos echa en rostro lo de la «falta de caridad.» Vamos, pues, á contestar también á este reparo, que es para algunos el verdadero caballo de batalla de la cuestión. Si no lo es, sirve á lo menos á nuestros enemigos de verdadero parapeto. Es, como muy á propósito ha dicho un autor, hacer bonitamente servir á la caridad de barricada contra la verdad.

Sepamos ante todo qué significa la palabra caridad.

La teología católica nos dá de ella la definición por boca de un órgano el más autorizado para la propaganda popular, que es el sabio y filosófico *Catecismo*. Dice así: *Caridad es una virtud sobrenatural que nos inclina á amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos por amor á Dios*. De esta definición, después de la parte que á Dios se refiere, resulta que debemos amar al prójimo como á nosotros mismos, y esto no de cualquiera manera, sino en orden y con sujeción á la ley de Dios y por amor de Dios.

Ahora bien: ¿Qué es amar? *Amare est velle bonum*, dice la filosofía: «Amar es querer bien á quien se ama.» ¿Y á quien dice la caridad que se ha de amar y querer bien? Al prójimo, esto es, no á tal ó cual hombre solamente, sino á todos los hombres. ¿Y cual es este bien que se les ha de querer para que resulte verdadero amor? Primeramente el bien supremo de todos, que es el bien sobrenatural: luego después, los demás bienes de orden natural, no incompatibles con aquel. Todo lo cual viene á resumirse en aquella frase «por amor de Dios», y otras mil de analógico sentido.

Siquese, pues, de ahí que se puede amar y querer bien al prójimo (y mucho) disgustándole, y contrariándole, y perjudicándole materialmente, y aún privándole de la vida en alguna ocasion. Todo estriba en examinar si, en aquello en que se le disgusta ó contraría ó mortifica, se obra ó no en bien suyo, ó de otro que tenga más derecho que él á este bien, ó simplemente en mayor servicio de Dios.

1.º O en bien suyo. Si claramente aparece que disgustando y ofendiendo al prójimo, se obra en bien suyo, claro está que se le ama aun en aquello en que por su bien se les disgusta y contraría. Así al enfermo se le ama abrasándole con el cauterio ó cortándole la gangrena, con el bisturí; al malo se le ama corrigiéndole con la represión ó el castigo, etc. Todo lo cual es excelente caridad.

2.º O en bien de otro prójimo que tenga derecho mejor. Sucede frecuentemente que hay que disgustar á uno, no en bien propio suyo, sino para librar de un mal á otro á quien el primero se lo procura causar. En este caso es ley de caridad defender al agredido de la violencia injusta del agresor, y se puede hacer mal á este cuando sea preciso ó conveniente para la defensa de aquel. Así sucede cuando en defensa del pasajero á quien acomete el ladrón, se mata á éste. Y entonces matar ó dañar, ó de otra cualquier manera ofender al injusto agresor, es acto de verdadera caridad.

3.º O en el debido servicio de Dios. El bien de todos los bienes es la divina gloria, como el prójimo de todos los prójimos es para el hombre su Dios. De consiguiente, el amor que se debe á los hombres como prójimos, debe entenderse siempre subordinado al que debe merecerse todos á nuestro comun Señor. Persuamora y servicio, pues, se debe (si es necesario) disgustar á los hombres; se debe (si es necesario) herirlos y matarlos. Adviértase la fuerza de los paréntesis (si es necesario), lo cual dice claramente el caso único en que exige tales sacrificios el servicio de Dios. Así en guerra jus-

ta, como se hieren y se matan hombres por el servicio de la patria, se pueden herir y matar hombres por el servicio de Dios; y como con arreglo á la ley se pueden ajusticiar hombres por infracción del Código divino, en lo que obliga éste en el fuero externo, lo cual justifica plenamente á la tan maldecida Inquisición. Todo lo cual (cuando tales actos sean necesarios y justos) son actos de virtud, y pueden ser imperados por la caridad.

No lo entiende así el Liberalismo moderno, pero entiende mal en no entenderlo así. Por esto tiene y dá á los suyos una falsa noción de la caridad, y aturrulla y apostrofa á todas horas á los católicos firmes, con la decantada acusación de intolerancia é intransigencia. Nuestra fórmula es muy clara y concreta. Es la siguiente: La suma intransigencia católica es la suma católica caridad. Lo es en orden al bien ajeno, cuando por su propio bien le confunde y sonroja y ofende y castiga. Lo es en orden al bien ajeno, cuando por librar á los prójimos del contagio de un error, desenmascara á sus autores y fautores, los llama con sus verdaderos nombres de malos y malvados; los hace aborrecibles y despreciables como deben ser; los denuncia á la execración comun, y si es posible, al celo de la fuerza social encargada de reprimirlos y castigarlos. Lo es, finalmente, en orden á Dios, cuando por su gloria y por su servicio se hace necesario prescindir de todas las yallas, lastimar todos los respetos, herir todos los intereses, exponer la propia vida y la de los que sea preciso para tan alto fin.

Y todo esto es pura intransigencia en el verdadero amor, y por esto es suma caridad, y los tipos de esta intransigencia son los héroes mas sublimes de la caridad como la entiende la verdadera Religión. Y porque hay pocos intransigentes, hay en el día pocos caritativos de veras. La caridad liberal que hoy está de moda es en la forma el halago y la condescendencia y el cariño; pero es en el fondo el desprecio esencial de los verdaderos bienes del hombre y de los supremos intereses de la verdad y de Dios.

(Capítulo XXI de *El Liberalismo es pecado*).

Cuáles son los remedios oportunos que cabe aplicar á pueblos señoreados por el Liberalismo.

Indicaremos algunos.
1.º La organización de todos los buenos católicos. Sean pocos, sean muchos los católicos en una localidad, cózcanse, trátense, júntense. Hoy no debe haber una ciudad ó villa católica sin su núcleo de gente de acción. Esto atrae á los indecisos, dá valor á los vacilantes, contrapesa la influencia del *qué dirán*, hace á cada uno fuerte con la fuerza de todos. Aunque no seas más que una docena de corazones firmes, fundad una academia de Juventud católica, una Conferencia, siquiera un Cofradía. Poneos luego en contacto con la Sociedad análoga del pueblo vecino ó de la capital; apoyaos de esta suerte en toda la comarca, Asociaciones con Asociaciones, formando como la famosa *testudo* que formaban los legionarios romanos juntando sus escudos, y esto os hará invencibles. Así unidos, por pocos que seáis, levanta el alto la bandera de una doctrina sana, pura, intransigente, sin embozos ni atenuación, sin pacto ni avenencia alguna con los enemigos. Tiene la firme intransigencia su aspecto noble, simpático y caballeresco. Es grato ver á un hombre azotado como un peñasco por todas las olas y todos los vientos, y que se está fijo, inmóvil, sin retroceder. Buen ejemplo sobre todo; éste constante. Predicad con toda vuestra conducta, y predicad en todas partes con ella. Ya veréis como os será fácil, primero imponer respeto, luego admiración, después simpatía. No os faltarán prosélitos. ¡Oh, si comprendiesen todos los católicos sanos el brillante apostolado seglar que de esta manera pueden ejercer en sus respectivas poblaciones! Asidos al párroco, adheridos como la hiedra al muro parroquial, firmes como su viejo campanario, pueden desafiar toda tempestad y hacer rostro á toda borrasca.

2.º Los periódicos buenos. Escoged entre los periódicos buenos el mejor y que más se adapte á las necesidades é inteligencia de los que os rodean. Leedlo, pero no os contentéis con eso, dadlo á leer, explicadlo y comentadlo, haced de él vuestra base de operaciones. Hacedos corresponsal de su Administración, cuidad de hacer las suscripciones y pedidos, facilitad á los pobres menestrales y labriegos esta operación, la más enojosa de todas. Dadlo á los jóvenes que empiezan sus carreras, propónedselo por lo bello de sus formas literarias, por su académico estilo: por su gracia y donaire. Empezarán por gustar de la salsa, y acabarán por comer lo que con ella viene guiado. Así obra la impiedad, y así hemos de obrar nosotros. Un periódico sano es de necesidad en el presente siglo. Digase lo que quiera de sus defectos, nunca igualarán éstos á sus ventajas y beneficios. Conviene, además, favorecer la circulación de todo otro impreso de analógico carácter; el folleto de circunstancias, el discurso notable, la enérgica Pastoral, etcétera, etc.

3.º La escuela católica. Donde el maestro oficial sea buen católico y de confianza, apóyese con todas las fuerzas; donde no, procuré hablar claro para desautorizarle. Es en este caso la peor plaga de la localidad. Conviene que conozca todo el mundo por diablo al que es diablo, á fin de que no se le entregue incautamente lo principal, que es la educación. Cuando así sea, búsquese modo de plantear escuela contra escuela, bandera contra ban-

dera; si hay medio, búsquese de religiosos; si no le hay, póngase á esta buena obra cualquier íntegro seglar. Dese gratuita la escuela y á tardar, de noche; los días festivos atráigase á los niños, regalándolos y acariciándoles. Y dígaseles francamente que la otra escuela del maestro malo es la escuela de Satanás. Un maestro malo es la escuela de Satanás. Un revolucionario célebre, Danton, gritaba sin cesar: «¡Audacia! ¡Audacia!» Nuestro grito de siempre ha de ser: ¡Franqueza! ¡Franqueza! ¡Luz! ¡Luz! Nada como esto para ahuyentar á los avechuchos del infierno, que solo pueden seducir á favor de la oscuridad.
(Capítulo XXXIII de *El Liberalismo es pecado*.)

Cuales son los periódicos buenos y cuáles los malos, y qué se ha de juzgar de lo bueno que tenga un periódico malo, y, al revés, de lo malo en que puede incurrir un periódico bueno.

Dado que la corriente, buena ó mala, que aplaude ó condena una cosa, ha de servirle al católico sencillo de comun y familiar criterio de verdad, para vivir al menos receloso y prevenido; y dado que los periódicos suelen ser el medio en que mas y mejor se trasparenta esta corriente, y á los que, por tanto, hay que acudir en mas de una ocasion, puede preguntarse aquí: ¿Cuáles han de ser para un católico de hoy los periódicos que le inspiren verdadera confianza? O mejor: ¿Cuáles deben inspirarle poquísima, y cuáles ninguna?

Primeramente, es claro (*per se patet*) que ninguna confianza deben inspirarnos tocante á Liberalismo los periódicos que se honran (ó se deshonoran) con llamarse á sí propios y portarse como liberales. ¿Cómo hemos de fiarnos de ellos, si son precisamente los enemigos contra quienes hemos á todas horas de prevenirnos, y á quienes hemos de andar constantemente hostilizando? Queda, pues, fuera de toda discusión esta parte de la consulta. Lo que se llama liberal hoy día, ciertamente lo es; y siéndolo, es nuestro formal enemigo y de la Iglesia de Dios. No se tenga en cuenta, pues, su recomendación ó aplauso, mas que para mirar como sospechoso cuanto en Religión recomiende y aplauda.

Hay una clase, empero de periódicos, no tan descarada y pronunciada, que gusta de vivir en la ambigüedad de indefinidos colores y de indecisas tintas. Que se llama á todas horas católica, y á ratos abomina y detesta el Liberalismo, cuanto á la palabra por lo menos. Es la comunmente conocida por católico-liberal. De esa hay que fiar menos aun, y no dejarse sorprender por sus mojigaterías y pietismos. Es seguro que en todo caso apurado predominará en ella la tendencia liberal sobre la católica, aunque entre ambas se proponga fraternalmente vivir. Así se ha visto siempre y así debe lógicamente suceder. La corriente liberal es más fácil de seguir, y en prosélitos es mas numerosa, y es al amor propio mas simpática. La católica es mas áspera, en apariencia, tiene menos secuaces y amigos, exige navegar siempre contra el natural corrompido impulso de las ideas y pasiones. En un corazón ambiguo y vacilante, como son los tales, es, pues, regular que ésta sucumba y aquella prevalezca. No hay que fiar, pues, en casos difíciles de la prensa católico-liberal. Mas aun. Tiene el inconveniente de que su fallo no nos sirve tanto como el de la otra para formularnos prueba contradictoria, por la sencilla razón de que este su fallo no es absoluto y radical en nada, y si por lo regular acomodaticio.

La prensa buena es la prensa íntegramente buena, es decir, la que defiende lo bueno en sus principios buenos y en sus aplicaciones buenas. La más opuesta á lo reconocidamente malo, *opposita per diametrum*, como dice san Ignacio en el libro de oro de sus *Ejercicios*. La que está al lado opuesto de las fronteras del error, la que mira siempre frente á frente al enemigo; no la que á ratos vivaquea con él, ó no se opone más que á determinadas evoluciones suyas. La que es enemiga de lo malo en todo, ya que lo malo es malo en todo, aun en aquello bueno que por casualidad puede consigo traer alguna vez.

Y vamos á hacer una observacion para explicar esta nuestra última frase, que á muchos parecerá atrevida.

Suelen á veces periódicos malos tener algo bueno. ¿Qué ha de pensarse de esto bueno que tienen alguna vez los periódicos malos? Ha de pensarse que nos les hace dejar de ser malos, si es mala su intrínseca naturaleza ó doctrina. Antes esto bueno puede, y suele ser, añagaza satánica para que se les recomiende, ó por lo menos se les disimule, lo malo esencial que traen en sí. No le quitan á un ser malo su natural maldad ciertas cualidades accidentalmente buenas. No son buenos un ladrón ó asesino, por más que recen cualquier día una *Ave Maria* ó le den á un pobre una limosna. Malos son á pesar de estas obras buenas, porque es malo el conjunto esencial de sus actos, es mala la tendencia ordinaria de ellos. Y si de lo bueno que hacen se sirven para más autorizar su maldad, viene á hacerse malo por su fin, hasta aquello mismo que en sí sería ordinariamente bueno.

Al revés, sucede que periódicos buenos incurran alguna vez en tal ó cual error de doctrina, ó en algun extravío de pasión, y hacen efectivamente algo que no se les puede aprobar. ¿Han de llamarse por esto malos? ¡Han de reprobarse como tales? No, por analoga, aunque inversa razon. Lo malo en ellos es accidental; lo bueno es lo sustancial y ordinario. Un pecado ó algunos no hacen malvado á un hombre, sobre todo si protesta no queriendo.

los, con el arrepentimiento ó la enmienda. No es malo más que el que á sabiendas y habiéndose ya comprometido, y protesta querer serlo. Actualmente no lo son los periodistas católicos ni mugeles no lo son los hombres frágiles y miserables, sino hombres frágiles y miserables, y pecadores. Querer, pues, se les condene por tal ó cual error, ó por tal ó cual indiscreción ó destemplanza, es tener de lo bueno y de lo virtuoso un concepto farisáico y jansenístico, reñido con todos los principios de sana moral. Si se ha de juzgar de esta suerte, ¿qué institución habrá buena y digna de estima en la Iglesia de Dios.

Resumen: Hay periódicos buenos y hay periódicos malos. Con éstos deben sumarse los ambiguos ó indefinidos. No le hacen bueno al malo algunas cosas buenas que tenga, ni le hacen malo al bueno algunos defectos y aún pecados en que incurra. Si sobre estos principios juzga y falla lealmente el buen católico, rara vez se equivocará.

(Capítulo XXXV de *El liberalismo es pecado*.)

La cuestion.

Inmenso júbilo se apoderará de nuestros amigos en cuanto lean el suelto del ilustre propagandista católico, del autor maravilloso de *El liberalismo es pecado*. Toda la cuestion, absolutamente toda se halla contenida en este altísimo y soberano negocio, de tal manera que no acierta uno á comprender cómo el liberalismo católico, vulgarmente llamado *mesticieria*, podrá excusarse de confesar su derrota á la hora en que obtiene el señor Sardá y Salvany y con él obtenemos los *integristas* triunfo tan grande, tan incontestable y trascendental.

Tenia que llegar este momento; no era posible que la divina Providencia consintiese por más tiempo la espantosa confusión de ideas que iba aquí prevaleciendo en lo que atañe á cosas de capital importancia, á principios fundamentales del orden político-religioso; ya era demasiado, ya no habia modo hábil de combatir al liberalismo católico, porque un conjunto de extraordinarias circunstancias le favorecía hasta el extremo verdaderamente inverosímil de que los mismos buenos, algunos de los buenos flaqueaban por lo que se refiere á la firmeza de ciertas ideas: ya esto no podia continuar.

Y provenia el mal, sobre todo, de que por virtud de sofismas increíbles y de cobardías sin ejemplo, todas aquellas cuestiones relativas á la política cristiana que defiende y sustenta la comunión monárquico-religiosa; la vida de los principios, los fundamentos doctrinales del partido carlista, todo aquello, en suma, de donde nace el vigor y la robustez legendaria de este asombroso partido, el único íntegramente católico de la nacion, el único, absolutamente el único que acata la soberanía social de Jesucristo, el único que hinca sus rodillas ante la Iglesia, todo esto que es tan grande, tan importante, todo esto de lo que no cabe prescindir, todo esto, decimos, se oscureció desgraciadamente merced á ciertos hechos derivados de una prudencia suicida. Se llegó á creer que no existia cuestion ninguna doctrinal por lo tocante á las diferencias que separan á la comunión monárquico-religiosa del liberalismo católico; se decía, con efecto, que la divergencia se cifraba en cuestiones de mera prudencia, en algo que no trascendia de la conducta, en juicios atañedores al modo mejor de encaminarse al propio término á que unos y otros aspiraban.

Verdad es que los mismos liberales católicos descubrieron el aspecto doctrinal de la cuestion, puesto que contra nosotros invocaban las doctrinas de la Iglesia, señaladamente aquellas que se contienen en las admirables Encíclicas de Leon XIII; y no es ménos cierto que nos solian llamar *sebronianos*, *galicanos* y *jansenistas*, con lo que clarísimamente daban á entender que, en la propia estimacion de ellos, todo este larguísimo debate atañia de suyo á los principios políticos religiosos, que no á simples apreciaciones acerca de la conducta; y no es ménos notorio y evidente que, en virtud de esa estimacion de los liberales católicos por lo que concierne á la índole y naturaleza de esta cuestion, hasta se compuso y publicó *El proceso del integrismo*, libro en donde la secta recogió *nuestros errores* y procuró allá á su manera refutarlos, y aun denunciaron á la Sagrada Congregacion del Índice *El Liberalismo es pecado*, entendiéndolo ellos, los liberales católicos sin duda ninguna, que se requería nada ménos que una condenacion de nuestras doctrinas.

Por consiguiente, ha versado siempre este debate sobre puntos doctrinales de suyo, como que hasta cuando se conten-

dia respecto de las formas de la polémica, la cuestion se convirtió en disquisiciones referentes á los principios de la caridad cristiana; y cuando el liberalismo católico se jactaba de convenir con nosotros en los principios y de diferir de nosotros tan solo en el juicio sobre la supuesta hipótesis, aun entonces surgió naturalmente la cuestion doctrinal y se adujeron doctrinas de teólogos y filósofos católicos, si bien la mesticieria, segun era de temer, tergiversó esas doctrinas como le plugo.

Por lo tanto, ha existido siempre una cuestion doctrinal entre la comunión monárquico-religiosa y el liberalismo católico de España; y lo que importa decir hoy es que esa gran cuestion, notoria y eminentemente doctrinal, se explica y desenvuelve en *El Liberalismo es pecado*; y todavía importa más el decir que el insigne publicista católico Sr. Sardá y Salvany explica y desenvuelve la cuestion que nos divide en los propios términos y de la propia manera que nosotros la explicamos y desenvolvemos. Allí está todo. En *El Liberalismo es pecado* se discute y dilucida todo. No hay aspecto ninguno de la cuestion que se haya sustraído á las conclusiones clarísimas, terminantes y categóricas del Sr. Sardá y Salvany. El punto de los dos liberalismos, el de la polémica, el de la caridad, el de los periódicos, el de la union, el de la hipótesis, el de los partidos, el de la intransigencia, el de las relaciones diplomáticas; todos los puntos, en fin, del debate allí se tocan; á todos da la oportuna é *integrista* solucion el director ilustre de la *Revisia Popular*.

De cada uno de ello diremos algo, lo suficiente para que se comprenda bien la cuestion.

AL CORRER DE LA PLUMA.

En un diario liberal leemos lo siguiente: „El dia 27, á la una de la tarde, leyó la reina de Inglaterra el discurso de la Corona, y algunas horas despues, sin nombramiento de comisiones, ni dictámenes rutinarios, ni dilaciones enervantes la una y la otra Cámara, los lores y los comunes, discutian la política del gobierno, resultando ya esta madrugada (dia 29) aprobado el mensaje en la Cámara de los lores.”

Vamos, lo mismo que en España. Exactamente al revés.

Leemos:

„La *Correspondencia* habla de una decision del Sr. Ruiz Zorrilla que ha de sorprender á todo el mundo.”

¿Qué habrá decidido el Sr. Zorrilla? Si habrá resuelto hacerse monárquico... Esto no será, seguramente. Porque no sorprenderia á nadie.

Hoy es dia de noticias estupendas. Los periódicos del partido reformista dicen que *la ola viene imponente*. ¿Tendrá esto relacion con la anterior noticia de *La Correspondencia*?

Dice *El Correo* que el partido fusionista “se va quedando en las provincias bastante quebrantado.”

Lo creemos. *El Correo*, en este caso, es testigo de mayor excepcion.

Pero nos ocurre una pregunta. El partido fusionista ¿estará más quebrantado en las provincias que en Madrid?

Un periódico ministerial escribe lo siguiente:

„Inglaterra tiene muchos é importantes asuntos interiores é internacionales que ventilar; y nosotros apenas si tenemos otra cosa que nos ocupe que unas cuantas miserias políticas de tercero ó cuarto orden.

Dispéñenos el diario sagastino. Las miserias que afligen á España, no son tan pequeñas como él cree. Son inmensas. Es decir, de primer orden.

Habla *El Imparcial*: Ayer, al pasar por la Puerta del Sol el grupo de obreros en demanda de trabajo, se produjo un ligero alboroto á consecuencia de que un guardia municipal detuvo á un vendedor de lápices por interceptar el paso en las aceras.

De modo que en el mismo punto en que se verificaba una manifestacion obrera, un agente de la autoridad produjo un alboroto.

No faltó más sino que los manifestantes hubiesen detenido al guardia.

GACETILLAS.

Retiramos hoy casi todos los originales que teniamos dispuestos y aun seccio-

nes enteras de nuestro periódico en atencion al fausto suceso cuyas consecuencias serán no menos faustas indudablemente, de la aprobacion de *El liberalismo es pecado*. Estamos seguros que nos lo agradecerán nuestros lectores.

La persona que hubiera perdido un lavin, puede pasar á la redaccion de este periódico donde se le entregará previas las señas, pues con este objeto nos lo ha entregado la persona que se lo encontró.

Nuestro estimado corresponsal de Mendigorria nos dice con fecha 31 de Enero lo siguiente:

„La venta de vinos está muy encalmada, pues apenas se vende alguna carretada. Los precios varían desde 9,50 á 10,50 rs. cántaro.

Dias pasados, añade, fuimos visitados por los comisionados de las casas exportadoras Lafortade y Landi; y hace unos doce dias estuvieron tambien los de la empresa Lassem. Todos llevaron muestras de nuestros vinos, manifestando que les agradaba su calidad.

Hoy, segun verán los lectores en la esquela inserta en la primera plana de este número, se celebrará la misa de Gloria por el fallecimiento de la niña Demetria Marcelino, hija del impresor de este periódico D. Nicolás Marcelino, á quien acompañamos en el dolor que dicho suceso le ha causado.

Segun participa el alcalde de Cárcar al gobernador civil de la provincia, el dia 30 de Enero fué encontrado junto á la carretera de dicha villa á Lerin el cadáver de Eusebio Viana y Gordogui, de 12 años de edad y natural de Orbiso (Alava.)

Sobre la muerte de dicho jóven dice el referido alcalde lo que sigue:

„De público se dice que el fallecido subia en un carro en compañía de otro hermano, con cargamento de sacos de patatas, y que debido á un descuido se desviaron las caballerías de arrastre de la carretera, é hizo volcar el carro cayendo con violencia los sacos sobre ambos hermanos quienes se supone irian dormidos, y cuyo violento golpe causó la muerte instantánea del desgraciado Eusebio.”

Por infraccion de las ordenanzas municipales en lo relativo al tránsito de carros de carga por las calles de esta ciudad, ha sido denunciado un carretero.

Dicen de Tudela con fecha 31 de Enero:

„Anteanoche se encontraban tres amigos en la calle del Portal examinando, segun se dijo, una pistola, caando sin saber cómo salió el tiro hiriendo en el antebrazo á uno de ellos.

Hubo necesidad de trasladar al herido al hospital donde se le hizo la cura extrayéndole el proyectil.

La cosecha de oliva en Mendigorria, segun nos participa nuestro corresponsal, satisface por completo á los labradores: el fruto que se está recolectando es excelente asi en cantidad como en calidad.

El aceite nuevo se vende en dicha localidad á 13,50 reales docena, y el de la cosecha anterior á 19.

En cereales no se hacen transacciones en la referida villa, por ser escasas las existencias.

Participa el alcalde de Lodosa que el vecino Dámaso de Luis Fernandez fué acometido en riña el domingo á la noche por varios individuos que le causaron cuatro heridas de arma blanca y le dispararon un tiro.

Suma y sigue.—Leemos en el *Diario de Avisos* de Tudela:

„Esta mañana han reñido dos hombres en el camino de la estacion, resultando uno de ellos con varias contusiones en la cabeza.

Dicese que al ir por aquel camino el agredido ha salido un perro queriéndole acometer y por defenderse le ha pegado, cuando ha salido el dueño del perro y la ha tramado con tal furia que, como arriba decimos, le ha inferido varias contusiones.”

Ya comprenderá el suscriptor de zapato blanco que hoy no le podemos dar el zapato.

Se lo daremos, no lo ponga en duda el señor don Estéban, en cuanto no haya cosas de más momento en que ocuparnos.

Nuestro estimado paisano y amigo particular D. Eusebio Lopez, impresor de Tolosa que ha editado importantes obras, nos ha remitido el prospecto de una publicacion por todo extremo interesante y que desde luego recomendamos con toda la eficacia posible. Es la reimpression de los *Anales de Navarra* y *Las investigaciones históricas* del insigne Padre Moret, obra que no debiera faltar en ningun pueblo de este antiguo reino.

Los *anales de Navarra* se publicarán por cuadernos y se dividirá en cuatro grandes tomos. Si excediese de 95 cuadernos, el editor repartirá gratis los excedentes.

El precio de suscripcion será cuatro reales por cuaderno en toda España.

Otro dia hablaremos mas detenidamente de esta importante publicacion, por la que felicitamos al Sr. Lopez.

Tos ferina llamada decucurrucú infantil ó de niños, se cura con prontitud en la mayoría de los casos, ó al ménos se palián sus

efectos, retardando los golpes de tos, haciendo esta á las primeras cucharadas ménos fatigosa, y de todos modos facilitando de un modo admirable la expectoracion, con el jarabe de Desesart, modificado por Orive, ó con el de narceina de Orive.

En Pamplona, farmacia de Valencia y Colmeares, Bolserias, 18, y en varias de la provincia, nájase la marca de fábrica de Orive.

Grageas Saez.—Recomendadas por los especialistas; curan pronto y radicalmente toda clase de *Flujos de las vías urinarias* por rebeldes que sean. Su composicion es vegetal é inofensiva.

Frasco con 100 grageas 3 pesetas. De venta en Pamplona, Farmacia del Sr. Marquina, Nueva 2, y principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y C.^a y Doctor Saez, Barcelona.

SECCION RELIGIOSA.

Miércoles.—La Purificacion de Nuestra Señora.

En la Catedral.—A las diez de la mañana Misa solemne con sermón.

En San Lorenzo.—La Cofradia de Nuestra Señora de los Remedios celebra su funcion anual, á las diez de la mañana se expondrá S. D. M. y se cantará tertia durante la que se celebrará una Misa rezada á la que seguirá la solemne con sermón que predicará el R. P. Gomez misionero del Inmaculado Corazon de Maria, quedando expuesto hasta las tres y media de la tarde en que despues de cantar completas se hará la reserva concluyendo con el Santo Rosario.

En San Agustín.—Al oscurecer, la Asociacion de Jóvenes de San Luis Gonzaga celebrará los ejercicios acostumbrados los dias festivos.

Jueves.—San Blas, Ob. y Mr.

En San Saturnino, Cuarenta horas, se expondrá á S. D. M. á las cuatro y media de la tarde y se reservará á las seis y media, concluyendo con el Santo Rosario.

MERCADO DE PAMPLONA.

Cotizacion particular de toda clase de granos correspondiente al dia de ayer.

ARTICULOS.	PRECIO.
Trigo del país	á 23'75 rs. robo
Id. de Castilla	22'75 » »
Cebada del país (limpia)	13'50 » »
Id. del país	13 » »
Id. extranjera	12'50 » »
Avena	10'50 » »
Habas grandes	17'50 » »
Id. pequeñas	18 » »
Maíz nuevo	14'50 » »
Id. viejo	16 » »
Beza	17'75 » »
Giron	16'50 » »
Cañamon	20 » »
Alholva	20 » »
Alubias	de 32 á 48 »
Garbanzos	» 60 á 100 »

Nota. Los trigos y cebadas con tendencia al alza.

ANUNCIOS PREFERENTES.

Se arrienda

una bonita habitacion nueva con vistas al campo y en las mejores condiciones higiénicas, Plazuela de San José, núm. 6.—*Joaquín Ciga*.

Casiano Diaz.

Zapatería, 17.—Pamplona.

Compra y venta de valores del Estado, comisiones, etc.

Hallándose en la actualidad en Madrid el Jefe de la casa, se reciben encargos de toda clase, los cuales se evacuarán económica y puntualmente.

ÚLTIMA HORA.

Sr. Director de EL TRADICIONALISTA.

Madrid 1.º (7 30 n.)

En el Senado el general Salamanca ha preguntado al Gobierno sobre la gravedad de las declaraciones hechas por Primo de Rivera en el banquete de los coroneles.

El ministro de la Guerra afirmó que hay inexactitud en lo que se ha dicho.

4 p.º perpetuo	61,40
4 p.º amortizable	77,80
Billetes H. T. de Cuba	93,40
Banco de España	373,75

El Corresponsal.

Pamplona.—Imprenta de Nicolás Marcelino.

El liberalismo es pecado

por el Reverendo doctor D. Félix Sardá y Salvany.

Este interesante libro que trata de *Cuestiones candentes* de la manera magistral que sabe hacerlo el insigne director de *La Revista Popular* acaba de merecer la más completa aprobacion de la Sagrada Ramona Congregacion del Indice, expresada del modo siguiente: *nihil invenit contra sanam doctrinam; imo auctorejusdem don Félix Sardá laudem meretur, eo quia solidis argumentis ordine et claritate expositis, sanam doctrinam in materia subjecta proponat atque defendat, absque cujuscumque personae offensione.*

Este precioso libro, del que van hechas ya tres ediciones, doblemente avalorado hoy con la importantísima aprobacion que antecede, debe estar en todo hogar católico, sin aditamentos, como verdadera norma de obrar en las cuestiones que siempre son de actualidad.

Ayer pedimos á Barcelona buen número de ejemplares de este oportunísimo y magnífico libro.

LA MAGDALENA

FABRICA DE HARINAS, SISTEMA AUSTRO--HÚNGARO

DE

FELIPE IRISARRI

Almacenes y despacho, los antiguos del Siglo, calle Nueva, n.º 30,
Pamplona.

Precios á que se venden hoy en dichos almacenes los artículos siguientes

HARINAS DE CILINDROS.	
Número 1..... á 17'50 reales arroba.	Menudillo fino (harinilla) á 11 rs. robo colmo.
Número 2..... á 15'50 " " "	Id. entrefino..... á 7'75 " "
Número 3..... á 14 " " "	Salvado..... á 4 " "

CEREALES.
Trigo..... á 23 reales robo raso.
Cebada superior á 13'25 " "
Habas..... á 18 " "

Estas harinas de cilindros producen un ocho por ciento más de pan, que las del sistema antiguo de piedras, haciéndolas también más superiores, su blancura y brillo. En pedidos de importancia se harán rebajas de precios.

OBRAS IMPORTANTES.

En la administracion de este periódico se hallan de venta las siguientes:

DOCUMENTOS EPISCOPALES. Folleto que contiene nueve cartas de Prelados españoles en que se combate al liberalismo. Lleva un prólogo del eminente filósofo y escritor católico D. Juan Manuel Orti y Lara y se vende á dos reales.

CASOS DE CONCIENCIA acerca del liberalismo, por P. V. obra importantísima. Un tomo en 4.º y en rústica 10 reales.

LA MORAL INDEPENDIENTE y los principios del derecho nuevo por el P. Venancio de Minteguiaga. Un tomo en 4.º y en rústica, 20 reales.

RAFAEL, preciosa novela escrita en alemán por Conrado de Bollanden. Version española por C. Un tomo en 8.º mayor, 12 reales.

FLORECITAS de San Francisco de Asis. Crónica italiana de la Edad Media, traducida al castellano por un Hermano de la Orden Tercera. Un tomo en 8.º, en percalina y plancha dorada, 12 reales.

LA VIDA CRISTIANA. Documentos y ejemplos de San Francisco de Sales, sacados de las obras y de la vida del santo doctor, por un misionero del mismo. Un precioso tomo en 8.º menor, 6 reales.

AMAYA ó los Vascos en el siglo VIII. Novela histórica del insigne escritor D. F. Navarro Villoslada. Tres tomos en rústica, 36 reales.--Para los suscritores de **El Tradicionalista**, 24 reales.

La misma novela encuadrada en un sólo volumen y con pasta holandesa, 48 reales, para nuestros suscritores 30 reales.

CATECISMO de la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, excelente librito escrito en alemán por el R. P. Julio Costa-Rosseti, de la C. de J., y traducido al castellano por D. J. M. Orti y Lara; 60 céntimos de real.

PASTORAL del Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia, que tanto llamó la atención en toda España. Forma un folleto de 59 páginas en 4.º mayor con esmerada impresion y papel excelente, dos reales.

COMPañIA FRANCESA DEL FENIX

FUNDADA EN 1.º DE SETIEMBRE DE 1819.

Seguros sobre la vida.

Capitales asegurados.—475 millones de pesetas.

Siniestros pagados.—60 millones de pesetas.

Garantía.—Enteramente distinta del ramo de incendios. 296 millones de pesetas.

Participacion de los asegurados en los beneficios de la Compañía á razon del 50 por ciento.

Seguros contra incendios.

Capitales asegurados.—11.000 millones de pesetas.

Siniestros pagados.—224 millones de pesetas.

Garantía.—57 millones de pesetas.

Los arreglos de siniestro se ventilan amistosamente ó por medio de peritos.

Para mayores informes, dirigirse al señor D. Fermin Goñi Eseverri, Sub-director para la provincia de Navarra, en Pamplona. calle Mayor, números 100 y 102, 4.º

FUNDICION DE CAMPANAS

DE

E. Gastesi y Compañía.

Se encarga esta casa de fundir campanas con una limpieza no conocida hasta el día, dándoles una sonoridad satisfactoria. Garantizan por dos años; economía en el precio y puntualidad en la fundicion.

Se construyen yugos, todo de hierro, tanto para campanas grandes como para pequeñas; para éstas con cigüeña á fin de que se puedan voltear desde el coro.

Prevenimos á los Sres Párrocos y Juntas de Fábrica que tenemos útiles para subir las campanas, empleando tan solo dos ó tres personas, operacion que no hacen otros campaneros.

Dirigirse á la calle Eslava, núm. 10.—Pamplona.

LA PREVISION

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

A PRIMA FIJA

Domiciliada en Barcelona, plaza del Duque de Medinaceli,

Capital social 5.000.000 de pesetas

Esta sociedad se dedica á constituir capitales para formacion de dotes, redencion de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado, constitucion de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando interés.

Estas combinaciones son de gran utilidad para todas las clases sociales y en la mayor parte tienen los asegurados participacion en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteables, entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en los sorteos anuales.

Para mas detalles, dirigirse al Administrador D. SIMON FERREYER Y RIVAS en Barcelona, ó en esta ciudad al agente de la Compañía;

D, Benito Bustince,

Calle Mayor, número 65.